

CONTENEDORES DE FUEGO EN EL GARB AL-ANDALUS

por

Susana Gómez Martínez*

Resumen: En el repertorio formal de la cerámica islámica encontramos un conjunto de objetos utilitarios destinados a contener fuego con diferentes finalidades: iluminación, tareas culinarias, calefacción, etc. Se trata de utensilios muy interesantes tanto por sus características físicas, técnicas y tipológicas, como por su significado en el día a día de las poblaciones de época islámica. La mayor parte de estos objetos presentan diversas marcas de uso que permite una aproximación a las formas en que fueron utilizados.

Varios tipos, inéditos hasta ahora en el Occidente de al-Andalus, han sido encontrados en las excavaciones de la *Alcáçova do Castelo de Mértola* ejemplificando una mayor diversificación y especialización de estos objetos en el final del período islámico en el Sur del Garb al-Andalus.

Palabras-clave: Cerámica; islámica; fuego.

Varios autores distinguen la categoría de los contenedores de fuego como un grupo funcionalmente diferenciado dentro de la cerámica de uso doméstico de al-Andalus. Cláudio Torres recogía esta división en el catálogo de una de las primeras exposiciones de cerámica islámica portuguesa realizada en 1987 en la Fundación Calouste Gulbenkian (TORRES, 1987). Se reunían en esa clasificación varias series de objetos, que tienen en común el estar especialmente destinadas a contener lumbré en forma de llama o de brasas. Las series recogidas por TORRES eran *candil* (candil de piquera), *candeia* (candil de cazoleta abierta), *candeia de pé* (candil de cazoleta abierta y pie alto), *fogareiro* (anafe), *braseira/escalfeta* (braseiro) y *cachimbo* (pipa).

Se reúnen, por tanto, objetos destinados a diferentes funciones domésticas: fumar (pipa), iluminar (candil), confeccionar alimentos y calentar objetos o ambientes (anafe, braseiro). La primera no ha sido documentada hasta la fecha en Mértola y desconocemos su presencia en otros yacimientos del occidente de la Península Ibérica, el Garb al-Andalus, por lo que no será objeto de nuestra atención. En lo que respecta a la series restantes, intentaremos dar una visión general

* Campo Arqueológico de Mértola, Becaia Praxis XXI, FCT.

de los tipos conocidos en al-Andalus centrándonos en las formas concretas presentes en el Garb, basándonos para ello en el material de Mértola.

OBJETOS PARA COCINAR Y CALENTAR

El Anafe (*Fogareiro*)

El anafe o anafre, *fogareiro* en portugués, es un utensilio destinado a contener fuego para cocinar alimentos.

El término anafe procede del árabe, aunque su étimo NAFĀJ es controvertido, no apareciendo en los vocabularios medievales estudiados por Guillermo Rosselló (los registros notariales de 'Abd al-Wahid al-Bunti de Alpuente - Valencia - y de Ibn Mugit de la zona de Toledo, el Glosario de Leiden, el Vocabulista in arabico y el registro semántico de Pedro de Alcalá). No obstante, la ausencia de derivados de los vocablos constatados en estos documentos, hace aconsejable el uso del término ANAFE que en algunos lugares todavía se utiliza para designar a piezas de este tipo (ROSSELLÓ, 1991: 149).

La palabra portuguesa, *fogareiro*, deriva de *fogar*, del latín hispánico FOCARIS que substituyó al latín FOCUS (DCECH bajo Fuego) no existiendo otro término para designar a este tipo de objetos (TORRES ET ALII, c.p.).

Grosso modo, se conocen en al-Andalus dos tipos de anafes en lo que a su estructura y función se refiere.

La forma más simple es la compuesta por un cuerpo troncocónico o cilíndrico, abierto tanto en la parte superior como en la inferior, es decir sin fondo. Suele tener una abertura frontal en la parte inferior, normalmente semicircular, que actúa como tiro (GUTIÉRREZ, 1996: 241). La forma fue ampliamente estudiada por Sonia Gutiérrez en sus trabajos sobre la cerámica paleo-andalusí de la zona de Alicante y denominada con el término árabe que reciben objetos semejantes a este en el Norte de África: TANUR. Estos objetos funcionarían como hornos, destinándose a cocer pan dentro de ellos. Este tipo ha sido documentado en otros yacimientos peninsulares del levante y de la Meseta, aunque en los ejemplares meseteños la presencia de apéndices en el borde superior indica su uso para cocinar con recipientes (RETUERCE, 1998). No obstante, aún no ha sido encontrado ningún objeto de este tipo en el Garb al-Andalus.

Tanto en Mértola como en los otros yacimientos del occidente peninsular, se encuentra el tipo estructuralmente más evolucionado y complejo, compuesto por una cámara superior o de fuego donde se aloja el combustible, una rejilla y una cámara inferior o cenicero que recibe los restos de la combustión. El cenicero tiene una abertura frontal por donde se extraen las cenizas que, además, permite crear una corriente de aire que, atravesando la rejilla, puede avivar la lumbre en la cámara de combustión regulando así el tiempo de cocción y su intensidad. Sin embargo, el objetivo no sería, generalmente, el de crear llamas, sino brasas que suministran una calor más estable y duradero. No actuaría como horno, sino como cocina portátil sobre la que se colocan ollas y cazuelas o directamente carnes o pescados para asar a la brasa. No obstante, no se excluye su uso como instrumento de calefacción, sirviendo de brasero, aunque se constata la existencia de utensilios que debieron tener esa función específica y que preferimos agrupar en una serie diferenciada.

Las características técnicas de las pastas de estas piezas están adaptadas a los condicionantes del fuego. De este modo, es muy frecuente la presencia de elementos no plásticos de grandes dimensiones. Generalmente se trata de granos de cuarzo, cuyo carácter refractario se adecua bien a la función de la pieza.

Anafes con esta forma pueden encontrarse, aún hoy, fabricados en metal. Son menos frecuentes en cerámica, aunque perviven en alfares del Alentejo. Este hecho nos convida a reflexionar sobre la posibilidad de que, en su origen, las piezas islámicas estuviesen imitando prototipos en metal, fenómeno denominado esqueomorfismo, que se da también en otras series de fuego como los candiles (ZOZAYA, 1990: 194).

Desde el punto de vista tipológico, a partir del material de Mértola, podríamos distinguir algunas variantes dentro de esta serie según la forma del cenicero.

Tipo 1 (Fig. 1.1). Tiene como pieza representativa en Mértola la inventariada como CR/CF/0032. Se compone de cenicero troncocónico, rejilla convexa, cámara de fuego bitroncocónica con carena alta poco marcada, borde bifido formando cama y dos asas verticales en la pared de la cámara superior. Puede presentar diferentes tipos de abertura en la cámara inferior, algunas de ellas de alto valor decorativo como en la pieza con N.º de inv. CR/CF/0004 (TORRES, 1987: 33) en la que la abertura forma dos pequeñas puertas de arco de herradura. Estas piezas presentan pastas rojizas o pardas con abundantes elementos plásticos de gran tamaño. Frecuentemente presentan una rica decoración incisa, pintada y/o de elementos plásticos.

Tipo 2 (Fig. 1.2). Sirva de ejemplo la pieza de Mértola con N.º de inv. CR/CF/0005. Este tipo se compone de cenicero troncocónico curvo y bajo, rejilla convexa, cámara de fuego hemisférica y dos asas verticales con arranque y fin en el cuerpo de la cámara de fuego. Como en el caso anterior, puede presentar diferentes tipos de abertura en la cámara inferior y diferentes tipos de borde. Estas piezas presentan pastas rojizas o pardas con abundantes elementos plásticos de gran tamaño. Frecuentemente presentan una rica decoración incisa y/o de elementos plásticos (cordón unglado).

Tipo 3 (Fig. 1.3). Representado por la pieza N.º de inv. CR/CF/0033. Se diferencia de los anteriores por presentar cenicero aproximadamente cilíndrico estrecho y alto. Como en los subtipos anteriores, posee rejilla convexa, cámara de fuego hemisférica y dos asas verticales. Las pastas suelen ser rojizas o pardas con abundantes elementos plásticos de gran tamaño. Este tipo es el que con menos frecuencia aparece decorado.

Tipo 4 (Fig. 1.4). Este último tipo, representado por la pieza CR/CF/0026, lo encontramos incompleto. Se trata de un anafe de cámara de fuego hemisférica en cuyo interior se encastran apéndices horizontales. Estos apéndices debían servir para sostener recipientes de cocina de reducidas dimensiones.

Desde el punto de vista cronológico, esta forma parece restringirse al período almohade en el occidente peninsular. En Mértola aparece únicamente en los niveles de abandono del Barrio Almohade de la *Alcáçova do Castelo*. Lo mismo parece ocu-

nir en otras regiones de al-Andalus como la Meseta (RETUERCE, 1998), Levante (AZUAR *et alii*, 1995) o Andalucía (CATÁLOGO, 1993). Sin embargo, Madinat al-Zahra se presenta como una excepción donde estas piezas aparecen con una cronología muy temprana (ACIÉN *et alii*, 1995; VALLEJO y ESCUDERO, 1999).

Brasero (*Braseira*)

Podemos definir el brasero como una forma abierta de paredes gruesas y cuerpo aproximadamente troncocónico invertido. Las marcas de uso son muy fuertes en todas estas piezas lo que constituye un rasgo de identificación de su función como contenedor de brasas.

Esta serie no se contempla en la propuesta de ROSSELLÓ, aunque sí aparece el QUEMA PERFUMES o PEBETERO indicando que no se constata arqueológicamente en cerámica (ROSELLÓ, 1991: 175). La forma que recogemos es demasiado grande y tosca para destinarse a una función tan refinada como la de quemar sustancias aromáticas. No sería descabellado incluirla dentro del grupo de los anafes, no obstante, la diferencia en complejidad estructural entre los anafes y estos braseros nos inclina a mantenerlos separados.

El término que utilizamos, brasero (*braseira* en portugués), proviene claramente del latín, sin que conozcamos un arabismo en castellano o en portugués que pueda sustituirlo. En el Vocabulista in Árábico se recoge el término MIYMÂR, que en Pedro de Alcalá aparece como MIXMÂR y que, aunque no han dejado ninguna pervivencia en las lenguas ibéricas, se ha mantenido fuertemente en el Norte de África. (ROSELLÓ, 1991: 40 y 60).

El fenómeno del esqueomorfismo, mencionado anteriormente, no parece acusarse en este caso, ya que estas formas cerámicas no se parecen a los braseros metálicos andalusíes que suelen presentar forma cuadrangular con cuatro pies bastante altos, como es el caso de la pieza encontrada en Mértola (RAFAEL, 1998: 166).

A partir del material cerámico de Mértola podemos deducir una diversidad formal considerable en estas piezas. En varios casos verificamos que se trata de piezas resultantes de la reutilización de otros objetos, aunque muchas deben de haber sido originalmente concebidas para esta función, como deja de manifiesto la presencia de elementos técnicos claramente adecuados a la función de contenedor de fuego, especialmente sus gruesas intrusiones de cuarzo.

Una pieza claramente creada para servir de brasero es la pieza CR/CC/0121. Se trata de un recipiente de grandes dimensiones, paredes gruesas, cuerpo troncocónico invertido, con base plana y asas horizontales de muñón. Fue torneada con pasta rojiza con abundantes intrusiones de cuarzo muy gruesas que condicionaron el uso de torno lento. Presenta un acabado muy tosco, no obstante, aparece con decoración de estrías verticales.

Muchos de los trípodes fueron utilizados como braseros, y así lo demuestra su interior quemado, como, por ejemplo, en el inventariado como CR/CC/0126 (Fig. 1.6). Sin embargo, esto no es así en todos los casos. Encontramos trípodes de pasta blanca y porosa sin ninguna marca de fuego.

Estas formas sufren un fuerte y rápido desgaste. Normalmente sus paredes no sólo se presentan ennegrecidas sino que incluso aparecen calcinadas. Tal vez por este motivo, algunos braseros trípodes aparecen sin parte del borde y sin sus carac-

terísticos pequeños pies cónicos, de los que sólo restan las improntas (CR/CF/0129; Fig. 1.7).

Ejemplo de reutilización de otras formas son, por ejemplo, piezas de cuerpo aproximadamente piriforme invertido, con base convexa formando pie indicado, que han perdido su parte superior. En algunos casos se trata de piezas con decoración de cordón digitado como en la inventariada como CR/CF/0128 (Fig. 1.8).

Una de las marcas de uso más interesantes es la presencia de barro cocido en las paredes de algunas piezas, que originalmente no formaba parte de ellas. La presencia de estas finas capas sucesivas de barro indican la forma como habitualmente se apagarían las llamas o las brasas, echando sobre ellas tierra que con los posteriores usos de la pieza, se iba agarrando a la pared. Este fenómeno se puede observar también en algunos anafes, aunque en éstos es menos acusado.

OBJETOS PARA ILUMINAR

En este grupo encontramos algunas de las formas más emblemáticas de la cerámica de época islámica, en especial el candil de piquera, un tipo que sólo encontramos en este período, estando ausente en su fase final.

La función de iluminar era ejercida en época islámica por piezas con ese uso exclusivo que presentan señales de fuego en una parte reducida de su superficie, el punto donde se instala la punta de la mecha. Normalmente se utilizaría aceite como combustible pero en determinados tipos es posible que se usase combustible sólido como la cera.

La mayor parte de las formas cerámicas tienen paralelos muy próximos en metal o vidrio siguiendo el ya citado fenómeno del esquemorfismo. Suelen ser formas más simples que sus prototipos en material noble, fenómeno lógico cuando se trata de abaratar un producto.

Podemos considerar siete grandes tipos genéricos en el ajuar de iluminación, que son la lamparilla troncocónica invertida, exclusiva de Madinat al-Zahra, el candil de piquera, el candil de cazoleta abierta, el candil de pie alto, la lamparilla bi-troncocónica, la policandela o almenara y el fanal. Algunos de ellos presentan algunas dudas respecto a su funcionalidad. En Mértola documentamos todos ellos exceptuando el primero, aunque no contamos con muchas de las variantes que presentan cada uno de estos genéricos.

Lamparilla

Este tipo, exclusivo de Madinat al-Zahra, como decíamos antes, tiene una forma característica de cuerpo alto troncocónico invertido, borde bruscamente envasado y pie cónico. Su identificación se remite a su parecido formal con piezas de vidrio usadas con esa función (VALDÉS, 1984). Debieron de ser los objetos más utilizados para iluminación en la ciudad palatina, seguramente agrupados sobre un soporte discoidal del tipo de los de metal documentados en Madinat Ilvira (VALLEJO y ESCUDERO, 1999). Tal vez de este sistema de iluminación deriven determinados tipos de policandela o almenara, como veremos más adelante.

Candil de Piquera (*Candil*)

Este tipo de candil, evolución clara de la lucerna romana, ha sido objeto de un profundo estudio por parte de Juan Zozaya, de cuya tesis doctoral es tema central (ZOZAYA, 1990). Consta siempre de cazoleta cerrada que actúa como depósito para el combustible, una o más piqueras donde se aloja la mecha, y asa en el lado opuesto a la mecha. Dependiendo de cada variante puede presentar otros elementos. Casi todas las variantes presentan embudo, es decir, cuello estrecho y alto por donde se introduce el combustible. El reflector, pequeña placa vertical situada en la confluencia de cuerpo y piquera, es bastante inusual.

El término CANDIL llega al castellano y al portugués a través del árabe QANDĪL que toma el término del latín CANDELA (TORRES *et alii*, e.p.). En portugués, se ha propuesto utilizar el término exclusivamente para el candil de cazoleta cerrada y piquera, diferenciándolo terminológicamente de la forma abierta que se denomina *candeia*.

Estructuralmente pueden definirse dos grandes tipos. El más frecuente es el candil de piquera con embudo, con múltiples subvariantes dependientes de una multitud de características morfológicas concretas. Tiene una amplia cronología desde el siglo VIII hasta el período almohade.

El segundo tipo es el de disco impreso. Es una forma específica de época almohade que carece de embudo, que es substituido por un orificio. Suele presentar cuerpo troncocónico y asa de tipo anular. Presenta también una técnica de fabricación y decoración diferente al resto de los candiles de piquera realizada mediante molde (ZOZAYA, 1990; ZOZAYA, 1999). Hasta el momento no se ha encontrado ningún ejemplar de este tipo en Mértola y en el Garb al-Andalus sólo conocemos tres casos, uno procedente de la zona de Portimão, conservado en el Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa (CATÁLOGO, 1998: 168, pieza 198), otro de Silves (GOMES, 2001: 70) y otro de Alcácer do Sal (PAIXÃO, 2001: 209).

Zozaya ha definido prolijamente la seriación tipológica y cronológica del candil de piquera definida a través de la evolución de siete rasgos formales: el asa, el cuerpo, el embudo, la forma de la piquera, el entronque de la piquera en el cuerpo, el facetado de la piquera y el eje del embudo (ZOZAYA, 1990: 474 y sig.). Simplificando, tal vez en exceso, la clasificación de ZOZAYA, podemos dividir al candil de piquera y embudo en siete tipos dependiendo de la forma de la piquera. En la curiosa nomenclatura utilizada por Zozaya ésta podrá ser de planta redondeada, almendrada, lanceolada, de "oreja de mula", de "oreja de liebre", de "quilla de barco" o de "bañera".

En Mértola, hemos documentado, hasta el momento, únicamente los tipos de "oreja de liebre" (por ejemplo la pieza CR/CF/0016; Fig. 2.1.) y, en mayor número, de "quilla de barco" (CR/CF/0015; Fig. 2.2). Se trata de formas encuadrables entre mediados del siglo X y mediados del XII, aunque la mayor parte parecen corresponder a la segunda mitad del siglo XI.

Candil de Cazoleta Abierta (*Candeia*)

El candil de cazoleta abierta surge en al-Andalus a partir de los últimos decenios del siglo XII con claras influencias orientales (AZUAR, 1986). Se trata de un

recipiente de cuerpo troncocónico invertido de labio exvasado, con un pequeño pico de pellizco donde se aloja la punta de la mecha o torcida. El pico de pellizco puede, en algunos casos, ser substituido por una minúscula piqueta de planta rectangular. Suele llevar asa anular o un simple muñón.

Algunos autores denominan esta forma en portugués como *candeia* que procede de CANDELA, el mismo étimo de candil. El uso del término *candeia* en portugués se justifica por dos factores, en primer lugar, porque de este modo se distinguen estos dos tipos de candiles: la forma cerrada *candil* y la forma abierta *candeia*; por otro lado, mientras que la forma cerrada se extinguió en época islámica, la forma abierta tendrá una fuerte continuidad, casi hasta la actualidad, conservando la designación de *candeia* (TORRES *et alii*, e.p.).

Existen algunas variantes dentro de esta forma. La más habitual es la de cazoleta troncocónica invertida, a veces con borde exvasado, pico de pellizco y pequeña asa anular (sirva de ejemplo la pieza con n.º de inventario CR/CF/0002; fig. 2.3.). Puede estar vidriada o no y no suele presentar ningún efecto decorativo relevante. En Mértola y en general en todo el sur peninsular encontramos numerosos ejemplos de este tipo.

Una segunda variante presenta cuerpo cilíndrico y un pequeño pico de sección cuadrangular. Suele presentar acabados más cuidados, generalmente en vidriado blanco. Este subtipo, poco frecuente, se encuentra, por ejemplo, en Salir (CATARINO, 1997/98: 1187) y en Mértola en la pieza CR/CF/0006 (Fig. 2.4).

Podríamos incluir dentro de este grupo de los candiles de cazoleta abierta un tipo muy raro de candil de paredes cilíndricas, pequeño pico rectangular y asa vertical proyectada hacia el interior donde se une con un vástago central de forma cónica. Presenta cubierta vidriada verde. Conocemos tres ejemplares: uno procedente de Córdoba, relacionado con el conjunto de candiles de piqueta y disco impreso (ZOZAYA, 1990; ZOZAYA, 1999: 268), el segundo procedente de los niveles almohades del Castelo de Silves (GOMES, 1991) y el tercero conservado en el Museu Municipal de Alcácer do Sal (CARVALHO y FARIA, 1994: 107).

La última variante de candil de cazoleta abierta es la de pie alto.

Candil de Cazoleta Abierta y Pie Alto (*Candeia de Pé*)

Se trata de un candil de cazoleta abierta, del subtipo más común que mencionábamos en primer lugar, que incorpora un pie alto y una base en forma de pequeño platillo. El asa une la cazoleta con el platillo que sirve de base (pieza representativa CR/CF/0017; fig. 2.5). Es muy frecuente en el sur peninsular y está ampliamente documentado en yacimientos almohades del Garb al-Andalus. Observa una cronología semejante a la del tipo sin pie, surgiendo hacia finales del siglo XII o inicios del XIII. No obstante, su ausencia en yacimientos de la Meseta induce a pensar que pueda ser ligeramente más tardío, datándose en fechas posteriores a 1212.

Lamparilla Bitroncocónica

Este elemento del ajuar de iluminación es uno de los que levanta más dudas. Se trata de objetos muy simples, de cuerpo bitroncocónico con carena baja. No

presentan asa ni pico asociable a una mecha. Pueden presentarse vidriados o simplemente bizcochados. Ejemplo de este tipo es la pieza CR/ML/0007 (Fig. 2.6). Son muy frecuentes en yacimientos andalusíes a partir del siglo XII, aunque, un tipo también bitroncocónico pero más achatado se documenta en Andalucía en el siglo XI (ACIÉN *et alii*, 1995). En Mértola se encuentra en los niveles de abandono del Barrio de la *Alcáçova do Castelo* datados en el primer tercio del siglo XIII.

Su uso pudo ser semejante a las lamparillas de Madinat al-Zahra, en las que la mecha flotaría sobre el combustible sujeta a un corcho. Al igual que en las lamparilla de Madinat al-Zahra, la función de las piezas se deduce por su parecido formal con piezas en vidrio con esa función.

Sin embargo, podríamos contraargumentar que el objeto sólo sería plenamente eficaz cuando estuviese lleno de combustible. A medida que este se fuese gastando la llama quedaría parcialmente tapada por el cuerpo de la lamparilla restándole eficacia.

Policandela o Almenara

Esta serie está todavía mal definida. Se compone de algunas piezas o fragmentos de ellas que indican la presencia de varios elementos de iluminación conectados entre ellos o simplemente dispuestos sobre un mismo soporte. La forma es bien conocida en metal (ZOZAYA, 1967 y 1990) siendo probable que se copiasen en cerámica formando esquemas más sencillos que los metálicos.

ROSSELLÓ (1991: 174) acoge el término ALMENARA para designar a un "candil múltiple o soporte para suspender o elevar diversos candiles". La palabra proviene del árabe MANARA y se encuentra en el Glosario de Leiden, en el Vocabulista in Árabe y en el Registro Semántico de Pedro de Alcalá, con el sentido de candelero (ROSSELLÓ, 1991).

Como decíamos los casos en cerámica son algo dudosos. Rosselló considera sólo hipotética la identificación como almenaras de piezas del Museo de Almería y de Los Guájares (ROSSELLÓ, 1991; CRESSIER *et alii*, 1991), tal vez debido a la ausencia de elementos donde instalar tanto el combustible como la mecha.

Hasta el momento se conocían tres ejemplares dados como fiables de este tipo de objeto. Uno procede de Calatalifa en Madrid (RETUERCE, 1998: T. I, pp. 390-391), el segundo de Málaga (ÍNIGUEZ y MAYORGA, 1993; ACIÉN *et alii*, 1995) y el tercero, tal vez originario de Sevilla, lo recoge Zozaya en su tesis doctoral (ZOZAYA, 1990).

Los dos primeros casos son relativamente semejantes. En Calatalifa se trata de un cuerpo anular, hueco, con orificios en su parte superior, probablemente cuatro. En los orificios se situarían unos elementos tubulares. El anillo actuaría como depósito de combustible, mientras que las mechas surgirían por los apéndices tubulares. El ejemplo de Málaga es semejante. En él, el anillo de la policandela es el borde de un recipiente abierto. Estas piezas del período omeya podrían ser un lejano reflejo de las formas de iluminación de Madinat al-Zahra con lamparillas colocadas sobre un disco. Una duda nos asalta. A la luz de la excepcional pieza con representaciones figuradas de Tavira (CATÁLOGO, 1998: 99, pieza n.º 61), ¿podría identificarse la pieza de Málaga como una simplificación de este tipo de objetos? La respuesta debe buscarse en las marcas de uso de las piezas.

El caso recogido por Zozaya es bastante diferente. Se trata, posiblemente, de varios candiles paralelos unidos por los laterales. Su cuerpo es aproximadamente prismático, sin embudo y con una pequeña piquera. Tendría una cronología en torno a mediados del siglo XII, posterior, por tanto, a los casos antes citados.

A estas tres piezas podríamos añadir un ejemplar de Mértola (CR/CF/0036; fig. 3.2.) algo dudoso. Se trata de un pequeño candil de piquera compuesto por cuerpo aproximadamente globular, cuello cilíndrico y piquera fragmentada, probablemente del tipo de "bañera". No presenta asa, sino dos pequeños apéndices triangulares en el lado opuesto a la piquera de escaso valor funcional. En los laterales, resaltan dos pequeñas orejas en relieve.

Este candil fue fabricado sin base para, después, ser adosado a la superficie de un cuerpo que desconocemos y del que sólo resta la parte que permaneció unida al candil. Este está recubierto en su exterior de vidriado blanco, con alguna gota accidental de melado. Su interior y el del cuerpo al que se unía están revestidos de vidriado melado amarillento.

El fragmento de cuerpo que se une al candil presenta estrías interiores perpendiculares al eje del candil, lo que podría indicar que ese cuerpo era de forma anular como en los casos madrileño y malagueño. Es posible también que hubiese otros candilitos unidos a ese cuerpo.

De lo expuesto cabe concluir que no hay dudas en relación a la funcionalidad de la pieza sino en relación a la presencia en un mismo objeto de varias luminarias.

Fanal o Linterna

El fanal o linterna, se define como una forma cerrada en la que se introduce la llama para iluminar en espacios abiertos.

Según el *Dicionário da Língua Portuguesa* este término procede del griego tardío *phanarion* (DLP voz FANAL), posiblemente llegado al castellano y al portugués a través del árabe FANÂR que se encuentra documentado en el Vocabulista in Árabe y en el Registro Semántico de Pedro de Alcalá (ROSSELLÓ, 1991).

Esta serie está representada en el Garb al-Andalus por dos ejemplares de Mértola inventariados con los números CR/CF/0043 (fig. 3.1) y CR/CF/0045, que tendrían como único paralelo una pieza procedente de la Torre Grossa de Jijona (AZUAR, 1985).

Se trata de un utensilio de cuerpo globular algo achatado, cerrado en su parte superior y con una abertura frontal aproximadamente semicircular. Tienen base convexa y un asa de suspensión de sección oval. Fueron modelados a torno con pasta rojiza con elementos no plásticos de esquisto, caliza y cuarzo. El primero presenta restos muy difusos de pintura blanca en el asa y decoración incisa en la que se suceden líneas horizontales y onduladas. En la parte central, de la que arranca el asa, se extiende un cordón digitado horizontal. Fue encontrado muy fragmentado en los niveles de abandono de la Casa XII de la *Alcáçova do Castelo de Mértola*. Fue posible reconstituir la forma completa, aunque existían algunas dudas respecto a si pertenecía o no a esta pieza un apéndice cónico con fuertes marcas de fuego en su punta. La segunda pieza, un fondo de fanal, tiene adherido aún su vástago cónico.

El paralelo alicantino a esta pieza no posee ese vástago interior, pero, por contra, presenta pequeños orificios en la parte superior. Es posible que también

hubiese orificios en las piezas de Mértola, pero no se han conservado.

Varios autores (AZUAR, 1985; ROSSELLÓ, 1991) consideran que se trata de un objeto de iluminación a modo de linterna. Se usaría en espacios abiertos en los que es necesario resguardar la llama del viento. Su asa cenital facilitaría, no sólo el transporte de la luz sino también colgar el objeto.

El pináculo cónico que referíamos anteriormente podría servir para sujetar, enrollada alrededor de él, la mecha y un combustible sólido tipo cera.

Un objeto muy parecido a este fanal, se utilizaba tradicionalmente en la huerta levantina para iluminar en las tareas nocturnas de riego. El uso de estas piezas para iluminar en las huertas quedó plasmado en torno a los años cuarenta en forma de procesión en los llamados Auroros que se celebran en Rincón de Seca, una localidad próxima a Murcia.

Algunos investigadores han manifestado dudas sobre la función de iluminar de esta pieza y han sugerido el uso de la pieza para quemar hierbas u otras sustancias aromáticas o desinfectantes creando mucho humo.

Para concluir, pretendíamos dar aquí una visión general de las formas relacionadas con el fuego en al-Andalus y llamar la atención para las dudas de interpretación que muchas formas despiertan. Pensamos que un estudio más profundo de las marcas de uso podrá dar nueva luz sobre el tema.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, Manuel; CASTILLO GALDEANO, Francisco; FERNÁNDEZ GUIRADO, M. Inés; MARTÍNEZ MADRID, Rafael; PERAL BEJARANO, Carmen & VALLEJO TRIANO, Antonio (1995), "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus", *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale. Rabat 11-17 Novembre 1991*, pp. 125-139. Ed. Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, Rabat.
- AZUAR RUIZ, Rafael (1986), "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco, hispanomusulmán", *Segundo Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental, Toledo, 1981*, pp. 179-183, Madrid.
- AZUAR, R.; BORREGO, M.; MARTÍ, J.; NAVARRO, C.; PASCUAL, J.; SARANOVA, R.; BRUGUERA, V. & GISBERT, J. A. (1995), "Cerámica tardo andalusí del País Valenciano (Primera mitad del siglo XIII).", *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale. Rabat 11-17 Novembre 1991*, pp. 140-161. Ed. Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, Rabat.
- CARVALHO, António Rafael & FARIA, João Carlos (1994), "Cerâmicas muçulmanas de Museu Municipal de Alcácer do Sal", *Arqueologia Medieval*, n.º 3, 1994, pp. 101-111, Porto. Edições Afrontamento.
- CATÁLOGO (1993), *Vivir en al-Andalus. Exposición de cerámica (s. IX-XV)*, Instituto de Estudios Almerienses, Almediterránea, Almería.
- CATÁLOGO (1998), *Portugal Islâmico. Os últimos sinais do Mediterrâneo*, Ed. Instituto Português de Museus, Lisboa.
- CATARINO, Helena (1997/1998), "O Algarve Oriental durante a ocupação islâmica. Povoamento rural e recintos fortificados", *al-'ulyā*, n.º 6, 3 vols., 1306 p., ed. Arquivo Histórico Municipal de Loulé.

- CRESSIER, Patrice; RIERA FRAU, M.^a Magdalena & ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo (1991), "La cerámica tardoalmohade y los orígenes de la cerámica nasri", *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo. Lisboa 1987*, pp. 215-246. Ed, Campo Arqueológico de Mértola.
- DCECH-CORMINAS, J. & PASCUAL, J. A. (1980-83), *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, ed. Gredos, Madrid.
- DLP (1998), *Diccionario da Língua Portuguesa*, 8.^a edição, Porto Editora.
- GOMES, Rosa Varela (1991), "Cerâmicas almohades do Castelo de Silves", *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo. Lisboa 1987*, pp. 387-403. Ed, Campo Arqueológico de Mértola.
- GOMES, Rosa Varela & GOMES, Mário Varela (2001), *Palácio Almoada de Silves*. Lisboa, Instituto Português de Museus.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1996), "La producción de pan y aceite en ambientes domésticos" *Arqueologia Medieval*, n.º 4, pp. 237-254. Edições Afrontamento. Porto.
- ÍNIGUEZ SÁNCHEZ, M.^a Carmen & MAYORGA MAYORGA, José F. (1993), "Un alfar emiral en Málaga", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, 117-138, Ed. Universidad de Granada.
- PAIXÃO, António; FARIA, João Carlos & CARVALHO, António (2001), "Cerâmicas almoadas de al-Qasir al-Fath (Alcácer do Sal)", *Garb, Sítios Islâmicos do Sul Peninsular*, pp. 199-229, Lisboa, IPPAR.
- RAFAEL, Lúcia (1998), "190. Braseiro", *Portugal Islâmico. Os últimos sinais de Mediterrâneo*, p. 166. Ed. Instituto Português de Museus, Lisboa.
- RETUERCE VELASCO, Manuel (1998), *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2 tomos. Colección Cran Estudios. Ed. CRAN, Madrid.
- ROSELLÓ BORDOY, Guillermo (1991), *El nombre de las cosas en al-Andalus: Una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca, 1991.
- TORRES, Cláudio (1987), *Cerâmica Islâmica Portuguesa. Catálogo*, Ed. Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa.
- TORRES, Cláudio; BARROS, Manuela & GÓMEZ, Susana (e.p.), "Os nomes da cerâmica medieval. Inventário de termos", *IIIas Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval. Tondela 28 a 31 de Outubro de 1997*.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando (1984), "Kalifale lampen", *Madrider Mitteilungen*, n.º 25, pp. 208-215.
- VALLEJO TRIANO, Antonio & ESCUDERO ARANDA, José (1999), "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra", *Arqueología y Territorio Medieval*, n.º 6, pp. 133-176. Universidad de Jaén.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan (1967), "Hacia una tipología y una cronología", *Archivo Español de Arte*, 67, pp. 133-154.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan (1990), *Tipología de los candiles de piquera en cerámica de al-Andalus*, Tesis doctoral inédita, aprobada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan (1999), "Una discusión recuperada: candiles musulmanes de disco impreso", *Arqueología y Territorio Medieval*, n.º 6, pp. 261-278. Universidad de Jaén.

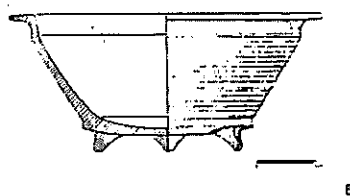
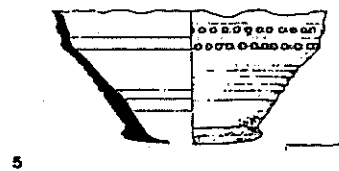
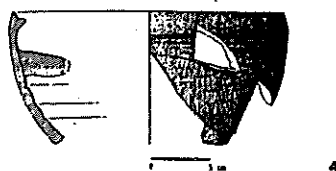
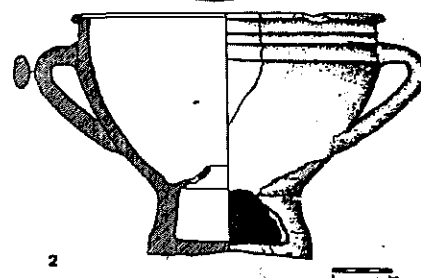
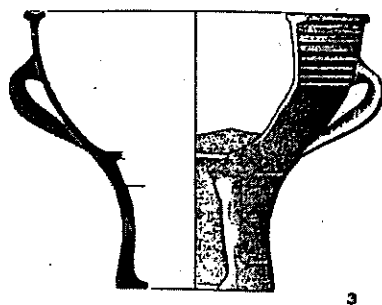
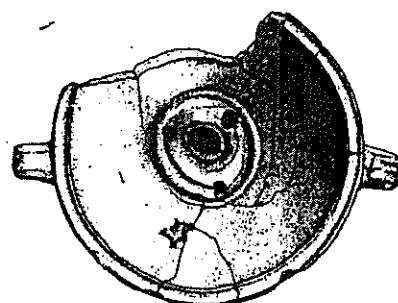
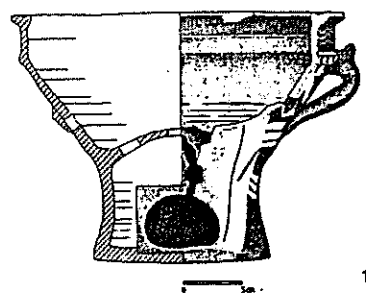


Fig. 1

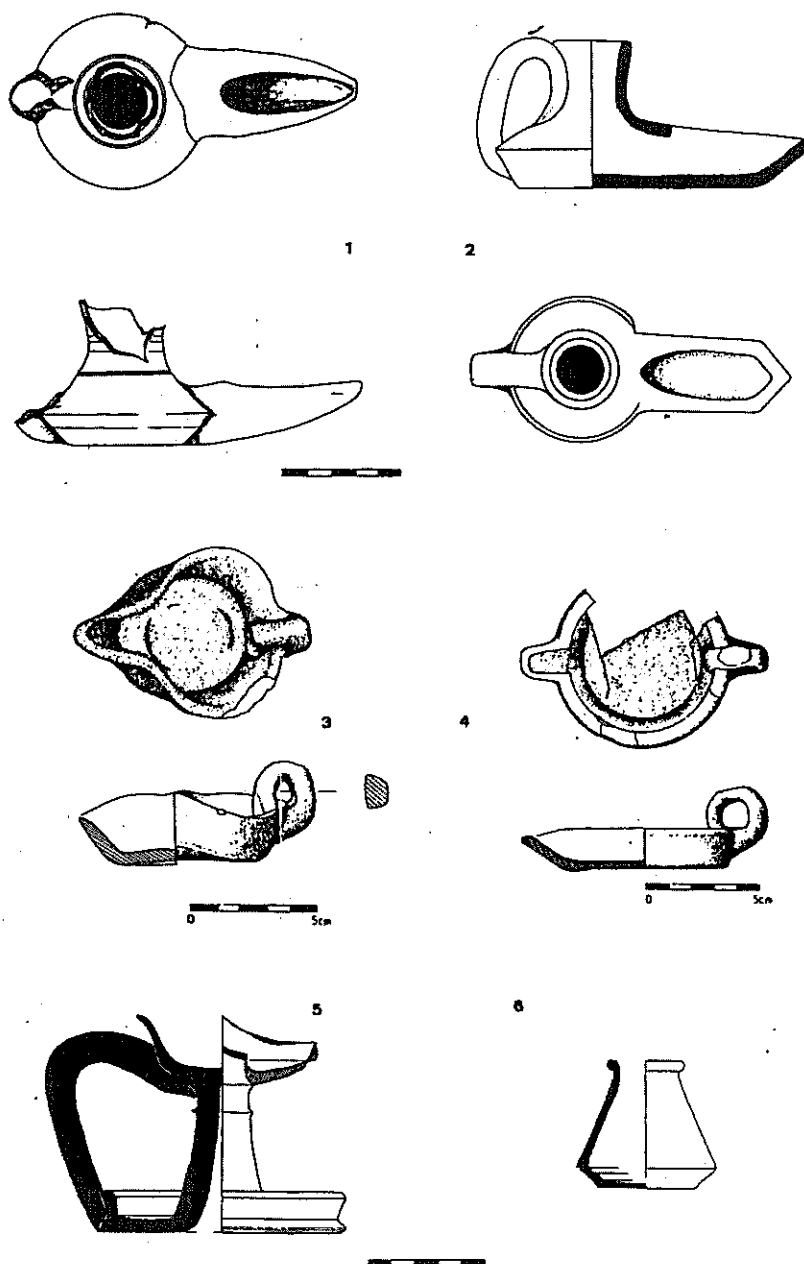
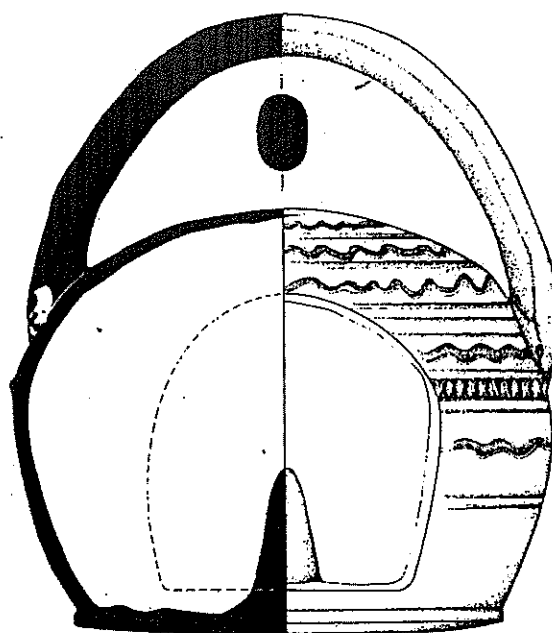
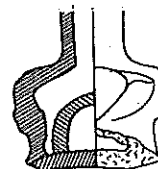
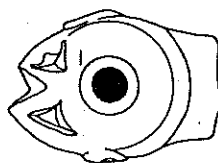
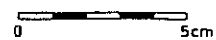


Fig. 2



1



2

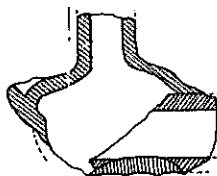


Fig. 3